

El progreso humano es un viaje desde un estado de egoísmo, desde actitudes y acciones basadas en la ilusión de la separación, hacia otra dimensión: el amor. El término “amor”, tal como se usa comúnmente, tiene poca relación con la comprensión de la absoluta no separación que constituye el amor espiritual o divino. El amor, en el verdadero sentido, suprime el sentimiento de que hay “otros”. Todas las existencias son percibidas como elementos de la Realidad una y eterna. Iluminación significa estar establecido en dicha unidad; los iluminados no tienen la sensación de estar ayudando a otros o enseñando y guiando a otros, porque no hay “otros”. Tal es el final del viaje humano, más allá del cual, según se nos dice, hay otros viajes.

Al inicio de este camino, la competitividad se aproxima al comportamiento instintivo de los miembros de los reinos inferiores. La competencia por la comida, el territorio o una pareja, aunque a veces pueda ser feroz, está libre de maldad en el caso de estas criaturas inocentes. A nivel humano, un comportamiento similar está manchado por los procesos mentales egoístas que llevan a la destrucción deliberada, el engaño y otras malas propensiones. El ser humano no disfruta de la felicidad, que es una parte esencial de la consciencia unitaria y no separativa, ni tampoco tiene la inocencia y la paz de las criaturas que están por debajo del reino humano, las cuales no se preocupan por lo que hacen o por lo que otros hacen; simplemente viven como la naturaleza les enseña.

El dilema humano termina cuando hay una consciencia clara de que es necesario avanzar desde la etapa de la separación hacia la etapa del amor. La primera se caracteriza por recibir y la segunda por dar. *Dana*, que es “caridad y amor inmortal”, es la primera de las *paramitas*, las virtudes que permiten pasar a un nivel superior al humano. La Fraternidad Universal, que la ST busca propagar [2], incluye muchas cualidades maravillosas, una de las cuales es el espíritu de generosidad, una generosidad llevada a la práctica no a regañadientes, sino desinteresadamente.

Dana involucra una disposición profundamente caritativa, que surge de la percepción de “la belleza y la oscuridad” de esos otros fragmentos divinos que luchan al lado de uno. La generosidad del corazón que no va acompañada de heridas o rencores, un carácter que de forma natural piensa en las necesidades y el bienestar de su prójimo más que en los de uno mismo, una perspectiva universal: todo esto tiene relación con *dana*. Estas características deben crecer y disolver el núcleo de egocentrismo y mezquindad que mantienen a una persona atada a la dimensión terrenal.

NOTAS:

[1] Del artículo “On the Watch-Tower”, de Radha Burnier, en la revista “The Theosophist”, Adyar, India, diciembre de 2002, p. 84. (CCA)

[2] “ST”: la Sociedad Teosófica de Adyar. La declaración es válida para la ST de Point Loma, la ST de Pasadena, la Logia Unida de Teósofos, la Logia Independiente de Teósofos y todo el movimiento teosófico. (CCA)

000

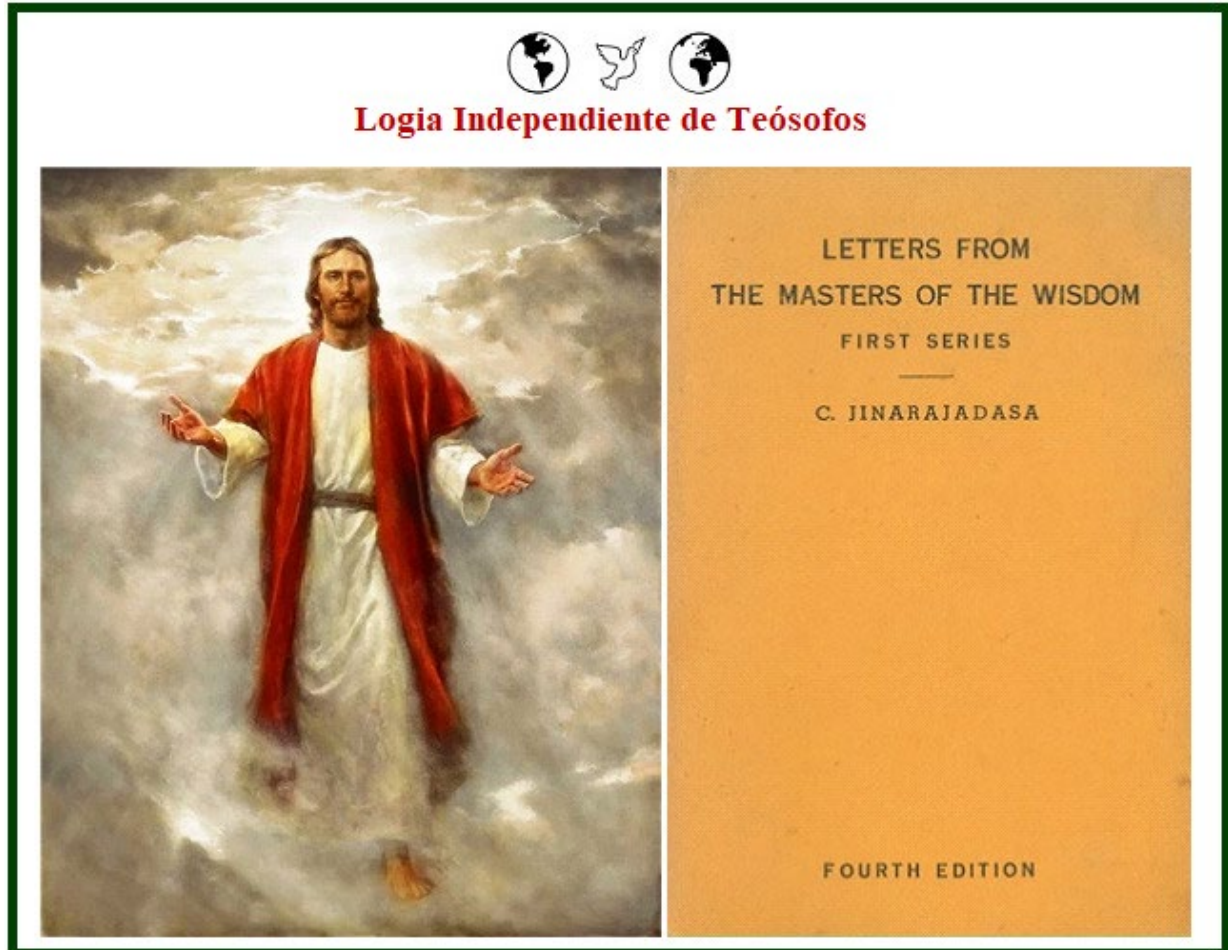
El artículo “**El Camino de la Humanidad Hacia Adelante**” fue traducido del inglés por Alex Rambla Beltrán. Texto original: [Humanity’s Onward Path](#).

000

000

Los Mahatmas y la Cristiandad

El *Chohan* Habla Sobre el Cristianismo y Observa la Condición Moral del Mundo



Una imagen popular de Cristo, y la portada del libro “Letters from the Masters of the Wisdom – First Series”, cuarta edición

* El *Maha Chohan* es un Mahatma o Adepto de nivel más elevado, a quien los instructores espirituales de Helena P. Blavatsky veneran como su maestro. La carta 1 de “[Letters From the Masters of the Wisdom - First Series](#)” reproduce el documento generalmente conocido con el nombre de “La Carta del Maha Chohan”. [1] Se trata de una carta de 1881 de un Maestro de Sabiduría que narra lo que el Maha Chohan dijo cuando se le preguntó sobre el dharma y el deber del movimiento teosófico moderno, que había sido creado casi siete años antes, en 1875.

* Para algunos, el documento es uno de los textos teosóficos más importantes de todos los tiempos. Contiene críticas severas a las religiones dogmáticas. Sin embargo, también muestra que el Maha Chohan tiene una visión positiva del cristianismo místico y de las tradiciones internas de sabiduría presentes en todas las religiones.

* El *Chohan* dice: “El cristianismo místico, es decir, el cristianismo que enseña la autoliberación a través de nuestro séptimo principio [2] - el Para-Atma (Augoeides) liberado, llamado Cristo por algunos, Buda por otros, y equivalente a la regeneración o el renacimiento en espíritu -, será visto como la misma verdad que el Nirvana del budismo. Todos hemos de liberarnos de nuestro propio Ego, el *yo* aparente e ilusorio, para reconocer a nuestro verdadero yo en una vida divina trascendental. Pero, si queremos evitar ser egoístas, debemos esforzarnos por hacer que otras personas vean esa verdad y reconozcan la realidad de ese ser trascendental, el Buda, Cristo o Dios de cada predicador”.

* ¿Qué se puede pensar de la condición moral de la humanidad? Según este informe elaborado por un Maestro de Sabiduría, el *Chohan* dijo: “Para ser verdaderas, la religión y la filosofía deben ofrecer la solución a todos los problemas. Que el mundo esté moralmente en tan mala condición es una prueba concluyente de que ninguna de sus religiones y filosofías (las de las razas *civilizadas* menos que cualquier otra) ha poseído jamás la *verdad*”. Aquí, las palabras “razas *civilizadas*” se refieren a las naciones materialmente más ricas de Occidente, es decir, los países colonialistas y neocolonialistas que se presentan como “la policía del mundo” y fabrican guerras para imponer su poder.

* En el artículo “[La Autocrítica de Helena Blavatsky](#)” puede verse que la Ética del movimiento teosófico ya empezó a decaer mientras HPB estaba físicamente viva. Por lo tanto, es fácil darse cuenta de que el trabajo central de los teósofos durante el siglo XXI debe incluir emprender la tarea moral y ética que ahora desafía a la humanidad, porque *la moralidad es el arte de sembrar buen karma*, y uno debe *merecer* antes de *desear* el progreso espiritual.

* La carta del Maha *Chohan* hace una advertencia: “Entre la superstición degradante y el aún más degradante y brutal materialismo, la paloma blanca de la verdad difícilmente encuentra un lugar donde poder reposar sus despreciados y exhaustos pies”. Y añade:

* “Se comprobará que las doctrinas fundamentales de todas las religiones son idénticas en su sentido esotérico una vez que hayan sido liberadas del peso muerto de las interpretaciones dogmáticas, los nombres personales, las concepciones antropomórficas y los sacerdotes asalariados. Osiris, Krishna, Buda y Cristo serán presentados como nombres diferentes de un mismo camino real hacia la bienaventuranza final, el Nirvana”.

* La carta 2 del mismo libro también deja claro que hay muchas ideas en común entre el cristianismo místico y los maestros orientales de sabiduría.

* “Sed verdaderos, leales a vuestras promesas, a vuestro deber sagrado, a vuestro país, a vuestra conciencia”, dice la carta. Y el Maestro añade: “Sed tolerantes con los demás, respetad los puntos de vista de los demás si queréis que los vuestros sean respetados”.

* En una posdata a la misma carta, el maestro menciona la necesidad de autopurificarse y perdona los *errores personales* de los estudiantes. Refiriéndose al deber moral de todo peregrino, el instructor usa palabras oídas con frecuencia en círculos cristianos, como *pecado* y *perdón*:

* “Que ningún karma adicional caiga sobre quienes el año pasado pecaron en pensamiento y en acto. Personalmente están perdonados. Que un nuevo año y nuevas esperanzas empiecen para ellos”.

(CCA)

NOTAS:

[1] La versión en español de “La Carta del Maha Chohan” está publicada en la [edición de julio de 2025](#) de “El Teósofo Acuariano”, pp. 1-7.

[2] Los maestros se refieren con frecuencia a los siete principios de la consciencia, porque estos nos ayudan a comprender la conexión entre los individuos humanos y la vida cósmica. Sobre este tema central, ampliamente ignorado en la pseudoteosofía, léanse los artículos “[Los Siete Principios de la Consciencia](#)”, “[Los Siete Principios del Movimiento](#)” (publicado en la [edición de febrero de 2024](#) de “El Teósofo Acuariano”) y “[El Puente Entre el Cielo y la Tierra](#)”.

000

El artículo “**Los Mahatmas y la Cristiandad**” fue traducido del inglés por el teósofo Alex Rambla Beltrán. Texto original: “[The Mahatmas and Christianity](#)”.

000

Lee más:



* [Autocrítica: los Teósofos y el Cristianismo.](#)

* [Cómo Ahorrar Tiempo.](#)

* [El Arte de Convertirse en una Lámpara.](#)

* Mira otros textos de [Filosofía y Teosofía en Español.](#)

000

[Lee el artículo](#)
El Lado Espiritual del BRICS

000

000

La Justicia Trae Felicidad

Pero Hay Conflicto Cuando Los Líderes Mienten y Roban

Platón



La balanza es un antiguo símbolo de equilibrio y sabiduría

Nota Editorial de 2017:

Los políticos corruptos piensan que son inteligentes y que serán más felices robando y mintiendo. Se equivocan, como enseña Sócrates en este texto en estilo coloquial sobre ética en la política.

La teosofía clásica está de acuerdo con la idea. Un Maestro de Sabiduría escribió:

“... Un honrado limpiabotas vale tanto a nuestros ojos como un honrado rey, y (...) un barrendero *inmoral* es mucho mejor y más digno de excusa que un emperador *inmoral*...”. [1]

El hombre justo es feliz en su mundo interior, aun enfrentando las dificultades naturales de la vida. El hombre injusto genera conflicto e infelicidad innecesarios para sí y para los demás, según muestra el siguiente fragmento, de “La República” de Platón. [2]

En la transcripción, dejamos fuera algunas líneas que no tienen importancia para el razonamiento. Las omisiones son señaladas a través de puntos suspensivos entre paréntesis: “(...)”.

(Carlos Cardoso Aveline)

000

La Justicia Trae Felicidad

Platón

[Diálogo entre Sócrates y Glaucón:]

— (...) ¿Acaso no sabes que el amor a los honores o a la plata es considerado reprobable, y que lo es realmente?

—Eso sí lo sé.

—Por tales motivos, pues, los hombres de bien no están dispuestos a gobernar con miras a las riquezas ni a los honores. No quieren, en efecto, ser llamados mercenarios por exigir abiertamente un salario para gobernar, ni ser llamados ladrones por apoderarse de riquezas ocultamente, por sí mismos, desde el gobierno. Y tampoco por causa de los honores, pues no aman los honores. Por eso es necesario que se les imponga compulsión y castigo para que se presten a gobernar; de allí es probable que sea considerado vergonzoso el avance voluntario hacia el gobierno, sin aguardar una compulsión. Ahora bien, el mayor de los castigos es ser gobernado por alguien peor, cuando uno no se presta a gobernar. Y a mí me parece que es por temor a tal castigo que los más capaces gobiernan, cuando gobiernan. Y entonces acuden al gobierno no con la idea de que van a lograr algún beneficio para ellos ni con la de que lo pasarán bien allí, sino compulsivamente, por pensar que, de otro modo, no cuentan con sustitutos mejores o similares a ellos para cumplir la función. En efecto, si llegara a haber un Estado de hombres de bien, probablemente se desataría una lucha por no gobernar, tal como la hay ahora por gobernar, y allí se tornaría evidente que el verdadero gobernante, por su propia naturaleza, no atiende realmente a lo que le conviene a él, sino al gobernado; de manera que todo hombre inteligente preferiría ser beneficiado por otro antes que ocuparse de beneficiar a otro. Por todo esto, de ningún modo estoy de acuerdo con Trasímaco en que lo justo es lo que conviene al más fuerte. Pero esto lo examinaremos en otra oportunidad. Ahora me parece mucho mejor examinar lo que dice Trasímaco cuando afirma que el modo de vida del injusto vale más que el del justo. En lo que toca a ti, Glaucón, ¿cuál de ambos modos de vida eliges? ¿Cuál de las dos afirmaciones te parece más valedera?

—Creo —dijo— que el modo de vida del justo es más provechoso.

—¿Tú has escuchado cuántos bienes acaba de enumerar Trasímaco en el modo de vida del injusto?

—Lo he escuchado, pero no me ha convencido.

—¿Quieres que lo persuadamos, si podemos descubrir de qué modo hacerlo, de que no dice la verdad?

—¿Cómo no he de quererlo? —exclamó Glaucón.

—Pues bien, si nos contrapusiéramos a él, efectuando un recuento frente al suyo, de cuántos bienes ofrece el ser justo, y él a su vez replicara y nosotros a él, habría que enumerar los bienes y contar cuántos mencionamos de cada lado; y por ende necesitaríamos jueces que decidieran. Si hacemos el examen, en cambio, poniéndonos de acuerdo entre nosotros, como antes, nosotros mismos seremos a la vez jueces y oradores.

—Es muy cierto.

—¿Cuál de los dos procedimientos prefieres?

—El segundo.

[Diálogo entre Sócrates y Trasímaco:]

—Pues entonces —dije—, Trasímaco, vuelve al comienzo, y respóndenos: ¿afirmas que la completa injusticia es más provechosa que la justicia plena?

—Claro que lo afirmo —replicó Trasímaco—, y también he dicho por qué.

—Y bien, veamos de qué modo hablas de esas dos cosas: ¿calificas a una de ‘excelencia’ y de ‘malogro’ la otra?

—Sí.

—Por tanto, ¿calificas a la justicia de ‘excelencia’ y a la injusticia de ‘malogro’?

—Probablemente, mi gracioso amigo, puesto que digo que la injusticia da provecho y la justicia no.

—Pues entonces, ¿qué afirmas?

—Lo contrario.

—En tal caso, ¿es la justicia malogro?

—No, más bien una genuina candidez.

—¿Y a la injusticia la llamas mala predisposición?

—No, sino buen sentido.

—¿Y también crees, Trasímaco, que los injustos son inteligentes y buenos?

—Sí, al menos los que pueden obrar de modo completamente injusto, y que tienen el poder de someter a Estados y a pueblos enteros. Tú piensas, tal vez, que me refiero a los cortadores de bolsas; incluso esto da provecho, también, si pasa inadvertido, pero lo que es digno de mención no es eso, sino las cosas de que acabo de hablar.

—No, me doy bien cuenta de lo que quieres decir, pero aún me asombra que coloques a la injusticia en la sección de la excelencia y de la sabiduría, y a la justicia en la sección contraria.

—Sin embargo, así las coloco, por cierto.

—Esto es ahora algo más sólido, mi amigo, y ya no es fácil poder contestarlo. Si hubieses afirmado, en efecto, que la injusticia da provecho, pero concordaras con otros en que es maldad y algo vergonzoso, podríamos replicar hablando conforme al uso habitual de estas palabras. Pero ahora es patente que dirás que es una cosa bella y vigorosa y que le atribuirás todo lo demás que atribuimos a lo justo, ya que has tenido la audacia de colocar a la injusticia en la sección de la excelencia y de la sabiduría.

—Adivinas perfectamente la verdad.

—Sin embargo, no debo vacilar en proseguir el examen del argumento, al menos mientras suponga que lo que dices es lo que piensas. Pues me da la impresión, Trasímaco, de que ahora realmente no bromeas, sino que dices lo que crees acerca de la verdad de estas cosas.

—¿Y qué diferencia te hace el que lo crea o no? Más bien refuta mi argumentación.

—No hay ninguna diferencia. Pero trata de responder también a esto: ¿te parece que el hombre justo quiere superar en algo a otro justo?

—De ningún modo, pues en tal caso no sería tan encantador y cándido como es.

—¿Y tampoco está dispuesto a superar a la acción justa?

—Tampoco.

—¿Consideraría valioso, en cambio, superar al injusto, y creería que eso es justo, o pensaría que no es justo?

—Creería que es justo superar al injusto y lo consideraría valioso, pero no lo lograría.

—Esto último no es lo que pregunté, sino sólo si el justo no consideraría valioso ni querría superar al justo, mas sí al injusto.

—Sí, así es.

—Y en lo que hace al injusto, ¿acaso consideraría valioso aventajar al justo y a la acción justa?

—¿Y cómo no, si precisamente es el que considera valioso superar a todos?

—Por consiguiente, el injusto luchará para aventajar al hombre injusto y a la acción injusta, de modo de lograr mucho más que todos.

—Así es.

—Afirmemos esto, entonces: el justo no tratará de aventajar a su semejante, sino a su contrario; mientras el injusto tratará de aventajar tanto a su semejante como a su contrario.

—Muy bien dicho.

—Ahora bien, el injusto es inteligente y bueno; el justo ni una cosa ni la otra.

—Efectivamente.

—Por consiguiente, el injusto se parece al inteligente y al bueno, mientras el justo no se parece a éstos.

—¿Y cómo no ha de parecéseles aquel que es como ellos, en tanto el otro no?

—Muy bien. Por lo tanto, ¿cada uno de ellos es tal como aquellos a quienes se parece?

—¡Pero no veo de qué otro modo podría ser!

—Está bien, Trasímaco, ¿llamas ‘músico’ a alguien, y a otro ‘no-músico’?

—Sí.

—¿Y cuál de ellos dices que es inteligente y a cuál llamas tonto?

—Por supuesto, digo que el músico es inteligente y que el no-músico es tonto.

—Y en lo que uno es inteligente es también bueno, mientras que en ese sentido el tonto es malo.

—Así es.

—Y respecto del médico hablaremos del mismo modo.

—Del mismo modo.

—¿Y te parece, mi excelente amigo, que un buen músico, al templar la lira, quiere aventajar a otro músico en cuanto a poner tensas las cuerdas o aflojarlas, y considera valioso aventajarlo en eso?

—No, claro.

—Pero querrá aventajar, en esa actividad, a quien no sea músico.

—Forzosamente.

—Y en cuanto al médico, cuando prescribe un régimen de comidas y bebidas, ¿te parece que quiere aventajar a un médico o a la profesión de médico?

—Sin duda que no.

—Pero querrá aventajar en eso a quien no sea médico.

—Claro.

(...)

—¿Y el conocedor es sabio?

—Sí.

—¿Y el sabio es bueno?

—Sí.

—En tal caso, el que es bueno y sabio no querrá aventajar a su semejante, sino a su contrario.

—Así parece.

—El malo e ignorante, en cambio, querrá aventajar tanto a su semejante como a su contrario.

—Es manifiesto.

—Pues bien, Trasímaco, el injusto nos parecía que quería aventajar tanto a su contrario como a su semejante. ¿Acaso no decías eso?

—Sí.

—Y vimos que el justo no quiere aventajar a su semejante, sino a su contrario.

—Sí.

—En tal caso, el justo se parece al sabio y bueno, el injusto al malo e ignorante.

—Probablemente.

—Pero nos hemos puesto de acuerdo, además, en que cada uno de ellos es tal como aquellos a los que cada uno se parece.

—En efecto, lo hemos acordado.

—Por lo tanto, el justo se nos ha revelado como bueno y sabio, en tanto el injusto como ignorante y malo.

Trasímaco convino en todo esto, pero no tan fácilmente como lo narro ahora, sino que lo hizo compelido y a regañadientes, con gran sudor, más aún por el calor que había. Entonces vi algo que nunca había visto antes: Trasímaco enrojecía.

(...)

—Te preguntaré lo que te acabo de preguntar, a fin de examinar la cuestión ordenadamente: cuál es la relación entre la justicia y la injusticia. Hace un momento ha sido dicho que la injusticia es más poderosa y más fuerte que la justicia. Pero ahora, añadí, si la justicia es sabiduría y excelencia, pienso que se manifiesta fácilmente más fuerte que la injusticia, puesto que la injusticia es ignorancia: nadie lo desconocería.

(...)

— (...) la injusticia produce entre los hombres discordias, odios y disputas; la justicia, en cambio, concordia y amistad. ¿No es así?

—Aceptémoslo —contestó—, para no discutir contigo.

—Pero haces muy bien, mi excelente amigo. Y ahora dime esto: si la obra de la injusticia es crear odio allí donde se encuentre, al surgir entre hombres libres o bien entre esclavos, ¿no hará que se odien y disputen entre sí, de modo que sean incapaces de hacer juntos algo en común?

—Sin duda.

(...)

—Forzoso es, por consiguiente, gobernar y prestar atención mal con un alma mala, y, con un alma buena, hacer bien todas esas cosas.

—Forzoso.

—¿Y no habíamos convenido que la justicia es excelencia, y la injusticia malogro de aquélla?

—En efecto.

—El alma justa, por ende, el hombre justo, vivirá bien; el injusto, en cambio, mal.

—Según tu argumento —dijo— es manifiesto.

—Pero precisamente quien vive bien es feliz y bienaventurado, al contrario del que vive mal.

—Así es.

—Por lo tanto, el justo es feliz y el injusto desdichado.

—Admitámoslo.

—Ahora bien; no se obtiene provecho al ser desdichado, sino al ser feliz.

—¡Claro!

—En tal caso, bienaventurado Trasímaco, es más provechosa la justicia que la injusticia.

NOTAS:

[1] “[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, Editorial Teosófica, Barcelona, España, 1994, carta 29, p. 321.

[2] “Diálogos IV: República”, Platón, traducción de Conrado Eggers Lan, Biblioteca Clásica Gredos, 94, Editorial Gredos, Madrid, España, 1988, pp. 90-102.

000

El texto de arriba sigue el trabajo editorial de “[Justiça Traz Felicidade](#)”, aunque adopta el texto en español desde la fuente indicada en la nota [2]. La traducción desde el portugués de la Nota Editorial de 2017 estuvo a cargo del teósofo español Alex Rambla Beltrán.

000

Lee más:

- * [Simplificando y Elevando el Karma.](#)
- * [Tabla de Cebes y Textos de Musonio y Epicteto.](#)
- * [Un Elogio a los Idiotas.](#)

000

[Haz Clic y Lee](#)

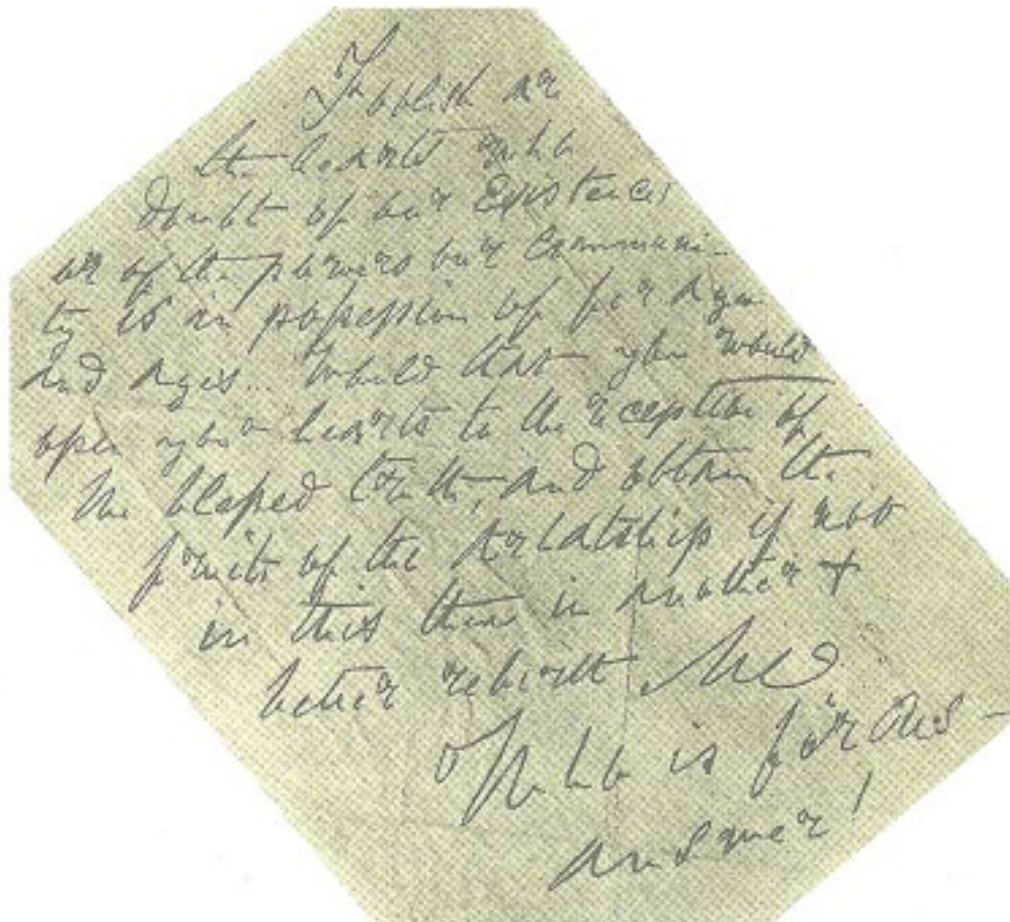
[El Maestro y la Figura Paterna](#) [En los Andes el Padre, el Abuelo, el Árbol y la Montaña Son Instructores Espirituales](#)



<https://www.carloscardosoaveline.com/el-maestro-y-la-figura-paterna/>

000

Logia Independiente de Teósofos



Transcripción de la carta anterior, de un Maestro de Sabiduría:

**“Foolish are the hearts who doubt of our existence! or of the powers our community is in possession of for ages and ages. Would that you would open your hearts to the reception of the blessed truth, and obtain the fruits of Arhatship if not in this then in another and better rebirth. M ∴
Who is for us - answer!”**

[Imagen reproducida de “Letters From the Masters of the Wisdom”, TPH, Second Series, Letter 76, 1977 edition, p. 146]

Traducción:

“¡Necios son los corazones que dudan de nuestra existencia o de los poderes que nuestra comunidad posee desde hace siglos y siglos! Me gustaría que abrierais vuestros corazones para recibir la verdad bendita y obtener los frutos del Adeptado, si no en esta encarnación, en otra mejor. M ∴ - Quien esté de nuestro lado, ¡que responda!”

000

El verbo “responder” (“answer”), en la frase final de la carta, es usado en el sentido de reaccionar, estar a la altura, responder a un llamamiento.

000

Únete al grupo de estudios de la [Logia Independiente de Teósofos](#) en [Google Groups](#).

000

Fragmentos Seleccionados de “Isis Sin Velo”:
El Espíritu, la Intuición y la Virtud

Helena P. Blavatsky



1. El Brillo del Espíritu

La idea de Dios que el hombre tiene es la luz deslumbradora que él ve reflejada en el cóncavo espejo de su propia alma, y en verdad esta imagen no es en realidad la de Dios, es solo su reflejo. Su gloria está allí, pero lo que el hombre ve es la luz de su propio espíritu, y es todo lo más que él puede ver. *Cuanto más límpido sea el espejo, más resplandeciente será la imagen divina.* Pero el mundo exterior no puede permanecer presente en el mismo momento. Para el extático Yogui, para el Profeta iluminado, el espíritu brilla como el sol del mediodía; para la viciada víctima de la atracción terrena, el resplandor ha desaparecido, porque el espejo está empañado por el aliento grosero de la materia.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 29)

2. El Conocimiento Por Intuición

Aunque muchos han considerado a Espeusipo como inferior a Aristóteles, el mundo, sin embargo, debe estarle agradecido por haber definido y expuesto muchas cosas que, en sus doctrinas de lo Sensible y de lo Ideal, Platón dejó oscuras. Su máxima era: “Lo Inmaterial es conocido por medio del pensamiento científico; lo Material por la científica percepción”. [1]

Jenócrates expone muchas de las teorías y pensamientos que su maestro no escribió. Experimenta la más alta estimación por la doctrina Pitagórica, y por su sistema de números y matemáticas. Reconociendo tres grados de Ciencia, *Pensamiento*, *Percepción* y *Aprensión* (o conocimiento por *Intuición*), dice que el primer grado, Pensamiento, consiste en ocuparse de lo que hay *más allá* de los cielos; la Percepción, de las cosas de los cielos; y la Intuición, el estar en comunicación íntima con los cielos mismos.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 30)

NOTA DE HPB:

[1] Sexto: “Math.”, VII, 145.

3. La Virtud Más Elevada

Zeller asegura que Jenócrates prohibía el comer carne de animales, no porque en ellos viese algo parecido al hombre, por concederles una opaca e imperfecta conciencia de Dios, sino “por otra razón, pues la irracionalidad del alma animal podía de este modo tener cierta influencia sobre nosotros”. [1] Pero nosotros creemos que más bien era porque, como Pitágoras, había tenido a los sabios Indos por maestros y modelos. Cicerón pinta á Jenócrates como despreciando en absoluto todo excepto la virtud más elevada; [2] y describe la inmaculada y severa austeridad de su carácter. [3] “Librarnos de la esclavitud de la existencia material, conquistar los elementos Titánicos de nuestra naturaleza terrena por medio de lo Divino, es nuestro problema”. Zeller cita estas palabras suyas: [4] “La Pureza, siempre en el íntimo anhelo de nuestro corazón, es el más grande de todos los deberes, y únicamente la Filosofía y la iniciación en los Misterios son los medios para lograr este objeto”.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, pp. 31-32)

NOTAS DE HPB:

[1] “Plato und die Alt. Akademie”.

[2] “Tusc.”, V, 18, 51.

[3] Ídem, cf. p. 559.

[4] “Plato und die Alt. Akademie”.

4. El Espíritu Puro

Los antiguos sabios, remontándose al INCOGNOSCIBLE, tomaban su punto de partida desde la primera manifestación del invisible, del inevitable, y por un razonamiento estrictamente lógico, desde el Ser creador necesario en absoluto, el Demiurgos del Universo. La evolución empieza con ellos en el espíritu puro, el cual, descendiendo más y más, asume, por fin, una forma visible y comprensible, y llega a convertirse en materia. Llegados a este punto, especulan según la teoría de Darwin, pero partiendo de una base más ancha e inteligible.

(“[Isis Sin Velo, Tomo I](#)”, p. 43)

000

Ideas a lo Largo del Camino

En Todos los Aspectos de la Vida, Cuatro Factores Son Herramientas Esenciales Para Alcanzar la Victoria



Logia Independiente de Teósofos



* **L**a ciencia de la vida es una forma práctica de conocimiento.

* A pesar de las apariencias, la búsqueda del placer es exactamente lo contrario a la búsqueda de la felicidad. La lujuria y el odio nunca se alejan mucho la una del otro. La lujuria se convierte fácilmente en ira, y viceversa.

* Una civilización basada en la búsqueda del placer de corto plazo está condenada a vivir con creciente mala voluntad, frustración, miedo, ira y otras formas de ignorancia espiritual.

* Estos factores constituyen una cadena de causación que lleva a la deshonestidad a gran escala, a la injusticia social, las guerras y la desesperación. Por otro lado, las metas valiosas, la honestidad del propósito, la pureza de los sentimientos y la elevación de la mente forman una cadena de causación que produce paz, individualmente y en las naciones y comunidades del mundo.

* La búsqueda de la felicidad verdadera no es diferente de la búsqueda del conocimiento del alma espiritual de uno, la comprensión de la sabiduría universal y el amor por la Ley del Universo. Para estar en armonía con la Ley, todo lo que necesitamos es una cantidad moderada de sentido común, un grado modesto de discernimiento y una voluntad duradera de mejorar.

La Soledad y la Contemplación

* A quienes buscan construir una vida contemplativa les puede resultar cómodo – y hasta necesario – tener cierto grado de soledad. Por otro lado, uno debe evitar cualquier exceso en la práctica del autoaislamiento, que puede volverse neurótico. En relación con la importancia de preservar una mente abierta y una buena voluntad hacia todos los seres, un Maestro de Sabiduría escribió lo siguiente a un discípulo laico:

* “Cuidado (...) con un espíritu falto de caridad, porque se levantará en su sendero como lobo hambriento y devorará las mejores cualidades de su naturaleza que han estado aflorando a la vida. Amplíe, en lugar de restringir sus simpatías; trate de identificarse con sus semejantes antes que reducir su círculo de afinidades”. [1]

* En todos los aspectos de la vida, cuatro factores son herramientas esenciales para alcanzar la victoria: el equilibrio, el discernimiento, la firmeza y la humilde capacidad de aprender.

Seres Humanos Inteligentes

* En realidad, pocas personas usan su inteligencia, porque la inteligencia es inseparable de la ética, la humildad y otras cualidades del alma espiritual. Muchos seres humanos son educados desde la infancia para limitarse a intentar ser astutos, en vez de inteligentes.

* Un Maestro de Sabiduría oriental escribió:

* “Sólo con el progreso que se realiza en el estudio del conocimiento Arcano, a partir de sus elementos más sencillos, es como, gradualmente, se llega a comprender lo que queremos decir. Sólo así, y no de otro modo, se van fortaleciendo y afinando esos lazos misteriosos de comprensión entre los hombres inteligentes – los fragmentos temporalmente aislados del Alma universal y de la misma Alma cósmica – conduciéndoles a una armonía total. Una vez ésto establecido, y sólo entonces, esta comprensión avivada servirá, en verdad, para conectar al HOMBRE con lo que (por no disponer de una palabra científica europea más adecuada para expresar la idea) me siento nuevamente inclinado a describir como aquella cadena de energía que une el Kosmos Material con el Inmaterial – el pasado, el presente y el futuro – y que reaviva sus percepciones de modo que pueda comprender con claridad no sólo todas las cosas de la materia, sino las del Espíritu también” (“[Las Cartas de los Mahatmas](#)”, p. 42).

* El Maestro continúa diciendo:

* “Me siento hasta irritado por tener que utilizar estas tres inadecuadas palabras: ¡pasado, presente y futuro! Pobres conceptos de las fases objetivas del Todo subjetivo, que se adaptan tan mal para este propósito como un hacha para cincelar. ¡Oh, mi pobre y desilusionado amigo! Ojalá estuviera usted tan adelantado en EL SENDERO que esta simple transmisión de ideas no se viera obstaculizada por las condiciones de la materia, y la unión de su mente con la nuestra no se viera impedida a causa de la incapacidad inducida de la misma. Esa es,

desgraciadamente, la torpeza heredada y adquirida por sí misma de la mente occidental; y la mera fraseología que expresa el pensamiento moderno ha ido desarrollándose durante tan largo tiempo siguiendo la línea del materialismo práctico que, ahora mismo, es tan imposible para ellos comprender, como lo es para nosotros expresar en su propio lenguaje cualquier cosa de ese mecanismo ideal, al parecer tan delicado, del Kosmos Oculto ([“Las Cartas de los Mahatmas”](#), misma p. 42).

* Cada estudiante de filosofía debe desafiar constantemente sus propias limitaciones y expandir sus horizontes en todo momento.

(CCA)

NOTA:

[1] [“Las Cartas de los Mahatmas”](#), Editorial Teosófica, Barcelona, España, 1994, carta 66, p. 524.

000

Traducción del texto [“Thoughts Along the Road - 86”](#) llevada a cabo por Alex Rambla Beltrán.

000

Lee más:

* [El Arte de Aprender Durmiendo.](#)

* [El Conde de Saint Germain.](#)

* [Construyendo un Continente de Pensamiento.](#)

000



Lee el artículo [El Perfil de la Logia Independiente.](#)

000

poco de ayuda (aunque, por lo general, cada alma ha de recorrer su propio camino). Si no encuentras tales personas es porque no has alcanzado el nivel en el que dicho apoyo es deseable, y lo único que has de hacer es perseverar en el camino correcto, dando por seguro que, en la inexorable secuencia de causas y efectos que domina el universo, alcanzarás (si no en esta encarnación, al menos en la siguiente) la puerta que lleva a la vida superior. El camino puede parecer largo y agotador, pero nunca te desespere. El camino lleva a la condición eterna y, tarde o temprano, según tus esfuerzos y méritos, alcanzarás dicha condición, al igual que lo harán todos aquellos que no sean completamente destruidos en el camino, y pocos lo son. La hora del juicio vendrá después.

Daré un ejemplo de lo que he dicho antes. Me gustan mucho las flores; su belleza y fragancia tienen significados superiores para quienes han trabajado en determinados ámbitos. Recibo cierta cantidad de bulbos de amarilis, que están destinados a producir algunas de las flores más hermosas que se conocen, pero cuando los recibo parecen cebollas secas, marrones y escamosas, indignas de una segunda mirada. Sin embargo, conociendo sus capacidades innatas, los pongo cuidadosamente en macetas llenas de tierra seca y los dejo a su suerte.

No los riego, porque el principio vital presente en ellos aún está dormido y, si tratara de regarlos fuera de temporada y estimularlos para que tuvieran un crecimiento prematuro, se pudrirían. Por tanto, los dejo a su suerte, y pasan semanas y a veces meses sin que se vea cambio o progreso alguno, aunque, durante todo ese tiempo, en sus tejidos internos, la acción y la reacción preparan el camino a un desarrollo superior.

Pero un día, en uno de ellos, percibo un puntito verde que se abre paso entre las pieles escamosas y marrones que cubren los costados del bulbo, y entonces sé que el período de reposo ha terminado y el de actividad está comenzando, y que *ahora* puedo empezar a regar sin peligro, al principio con mucha moderación, pero, a medida que el tallo crece y los primeros brotes grandes comienzan a aparecer, puedo regar generosamente.

Con el alma ocurre lo mismo; sus acciones y reacciones internas deben haber triunfado sobre su letargo, y sus aspiraciones espirituales deben haber salido de la tierra seca de las asociaciones materiales y entrado en contacto con el aire puro de la espiritualidad antes de que quienes velan por el progreso de sus hermanos menos avanzados se atrevan a regarlas (aunque sea con moderación) con el agua de la vida.

P. G. N.

000

El artículo “**Cuándo Esperar Ayuda Espiritual**” fue traducido del inglés por Alex Rambla Beltrán. Texto original: “[When to Expect Spiritual Help](#)”.

000

Lee más:

- * [El Cuarto Objetivo de los Teósofos.](#)
- * [El Efecto Alquímico de la Concentración.](#)
- * [El Libro Tibetano de los Muertos es Ningma.](#)

